

CULTURA/S

El arte africano más allá de nuestra máscara

Durante dos mil años y de forma continua ha existido una tradición en la escultura que se inició en la actual Nigeria y se extendió por el continente; ahora se reconocen su riqueza y su diversidad



Maternidad djenné (Pareja abrazada en posición sentada), detalle, siglos XII-XVI
Colección Sánchez-Ubiría

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

13/05/2023 06:00

El actor Morgan Freeman expresó recientemente su indignación por la expresión “afroamericano”. ¿Verdad que nadie habla de “euroamericano”, sino de “italoamericano”, por ejemplo? ¿Por qué tratan entonces a África como si fuera un país, y no un continente? Venía a decir. Efectivamente, el continente africano es complejo y diverso y se ha practicado contra y sobre él un reduccionismo que sólo en los últimos años está teniendo una respuesta.



Máscara soweï de la sociedad secreta bundu, Cultura mende (Sierra Leona), finales del XIX- principios del XX

Empezando por las piezas y obras de arte, que una vez fuera de su lugar de origen perdían su significado para adquirir otros nuevos: decían más de la cultura de los que se habían apropiado de ellas que de sus propias culturas. Los museos etnográficos que empezaron a proliferar por Europa y Estados Unidos contribuían a reforzar el ideal evolucionista que ayudó a justificar la explotación colonial por la idea de “misión civilizadora”; los

objetos africanos se distribuían como *atrezzo* en las representaciones de los museos de ciencias naturales a modo de dioramas, o todos mezclados en vitrinas: como explica un texto de la exposición, “uno valía por todos, y se convertían en metonimia de una cultura completa”.



Figura femenina, Cultura ibibio (Nigeria), finales del XIX- principios del XX

Pero enfrentándonos ahora a estas esculturas con otros ojos descubrimos no sólo su diversidad, sino el valor “simbólico social, político y religioso”. Porque muchos de estos objetos multiplican sus significados a

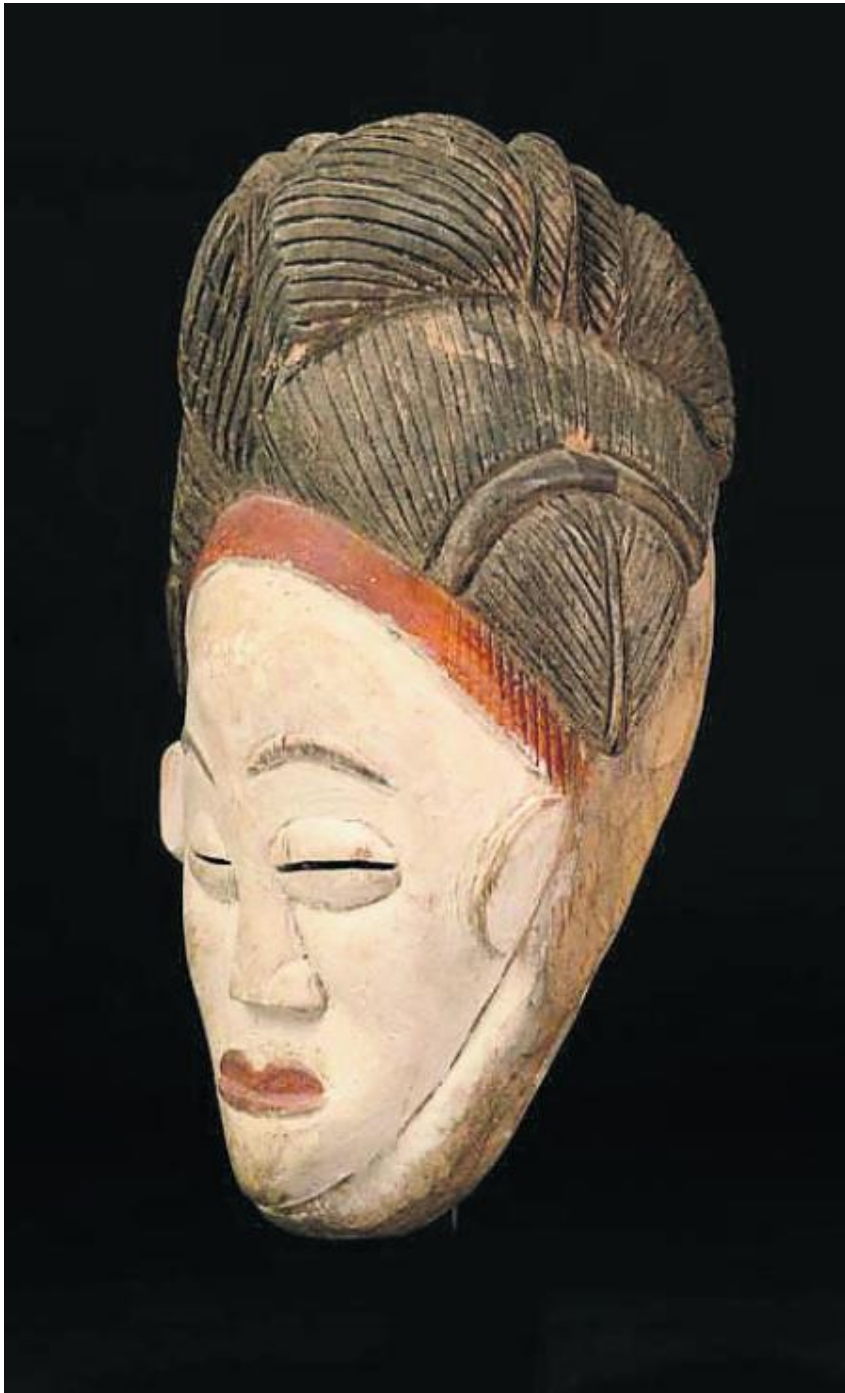
través de la interacción mediante ritos y danzas, tal como se explica en la exposición *Metamorfosis del ser. Representaciones de la cabeza en el África Central y Occidental*, que todavía puede verse en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Una selección de 300 obras de la Colección Sánchez-Ubiría que tiene su sede también en Madrid y que puede visitarse con cita previa. Allí volverán las esculturas tras la muestra.



Máscara de iniciación representando a un personaje femenino, Cultura kwese (R.D. Congo), Primer tercio del s. XX

La escultura africana nació alrededor del río Níger, cerca de Jos, en la actual Nigeria; se han encontrado terracotas en Nok, Sokoto y Katsina que datan de los siglos VI aC. y al VI dC, lo que prueba la existencia de civilizaciones sofisticadas que marcan el paso de la Edad de Piedra a la

del Bronce. Cuando se relacionan estas obras con otras posteriores trazando un arco geográfico y cronológico es cuando se evidencia que existe una tradición continua en la escultura africana que se remonta a más de dos milenios, y que llega al reino de Benín, las ciudades estado yoruba y al siglo XIX, cuando se produce la colonización europea a gran escala.



Máscara mukudji, Cultura punu (Gabón), transición del s. XIX al s. XX

Muy lejos de la uniformidad con que se les miraba desde Europa, sólo en Nigeria y Camerún encontramos una diversidad de culturas como los igbo, ibibio, idoma, tiv, ijo, tikar, bamileke o bamún, quienes a finales del siglo XIX trataron de desarrollar un alfabeto propio. Cada una de ellas evolucionó de manera distinta, así como en el centro y oriente del continente, además de las influencias que unas recibieron de otras, y así se pueden observar diferencias, desde las proporciones del cuerpo, la cabeza grande y las piernas cortas, hasta la forma tubular de la cabeza, y los detalles de la vestimenta y los adornos, también la expresividad, sin embargo se puede apreciar la continuidad cultural y artística en la cuenca del río Níger desde el siglo VI aC. hasta comienzos del XX.



Máscara masculina dean gle – Cultura dan (Costa de Marfil), Transición del siglo XIX al XX.

En el Níger, entre los siglos XII y XVII, al abrigo de las rutas comerciales que se dirigían hacia el Magreb, surgieron en Mali una serie de culturas que coinciden en el tiempo en esta zona del sur del Sáhara varios imperios poderosos , como los de Ghana y Mali , de los que se conservan documentos sobre el comercio con sal, esclavos, armas y otros productos. En Mali Mansa Mus, en el siglo XIV, fomentó el uso del árabe y las bibliotecas haciendo que Tombuctú se convirtiese en un famoso centro de estudios.

Otra gran cultura, los fon, aparecía a finales del siglo XVII en lo que hoy es el estado de Benín, entonces reino de Dahomey, vinculada también al tráfico de esclavos; sus artistas destacaron por sus trabajos en metales, especialmente bronce, envueltos ahora en una fuerte polémica, porque la mayoría se encuentran en museos europeos y norteamericanos, algunos de los cuales han aceptado devolverlos a Benín o Nigeria.



Cabeza, Cultura ifé (Nigeria), siglos XII-XVI d.C

La estética de rasgos abstractos, geométricos y coloristas que se puede encontrar en culturas de lo que hoy es Guinea Ecuatorial y parte de Gabón va desapareciendo a medida que uno se desplaza hacia el sur, al curso del río Congo; allí en cambio va aparece desde la llegada de los portugueses en 1482 un arte de carácter más naturalista, por la influencia europea, en el que destacan las esculturas funerarias.

La variedad de pueblos y culturas es, como en las otras regiones de África, apabullante, y cada una de ellas tiene su reflejo, desde muñecas vinculadas a la fertilidad a peines, desde esculturas de gemelos, tabú en determinadas culturas, a maternidades expresionistas, y máscaras, muchas máscaras, entre las que destacan las femeninas.



Máscara gitenga, Cultura pende (RD Congo), primer tercio del siglo XX

Léopold Sédar Senghor, primer presidente de Senegal, poeta y hombre de cultura, organizó en 1966 el Primer Festival Mundial de Artes Negras, que incluyó una gran exposición de arte africano antiguo y tradicional gracias a la cual muchas de estas obras volvieron a su continente, para retornar después a Europa. En París la fascinación que Pablo Picasso sintió al descubrir en 1907 las máscaras y fetiches que se exponían en el museo de Historia Natural le hizo dar un giro a su carrera. Es hora de que nosotros le demos otro giro a nuestra visión.

Metamorfosis del ser. Círculo de Bellas artes. Madrid. Hasta el 14 de mayo. **Colección Sánchez-Ubiría**, Madrid.

www.coleccionsanchezubiria.com. Tel. 913198583 / 639583076